

A las masas trabajadoras de Francia, Inglaterra, Estados Unidos e Italia

Lenin, Chicherin y Trotsky

Octubre de 1918

(Versión al castellano desde *Manifeste : "Aux Masses laborieuses de France, d'Angleterre, d'Amérique et d'Italie"*. *Les Gouvernements Alliés contre les Soviets*, MIA-León Trotsky-Les Oeuvres; también para las notas y esta contextualización: este texto está sacado [para la versión francesa del MIA] del folleto *Los gobiernos aliados contra los soviets*, publicado en octubre de 1918. El folleto contiene cuatro textos: 1) Manifiesto de Lenin (firmado conjuntamente por Lenin, Trotsky y Chicherin; 2) Carta de Litvinov; 3) Llamamiento de Zinóviev; 4) Carta del capitán Sadoul a Romain Rolland)

¡Obreros! Igual que perro feroz librado de su cadena, toda la prensa capitalista de vuestros países grita por la intervención de vuestros gobiernos en los asuntos de Rusia, y con voz ronca grita: "¡Ahora o nunca!". Pero en este momento en el que los mercenarios de vuestros explotadores se han quitado toda suerte de máscara y reclaman abiertamente una campaña contra los obreros y campesinos de Rusia, incluso en este momento mienten descaradamente, os engañan de forma vergonzosa pues, en el mismo instante en que amenazan con una intervención en los asuntos internos rusos, ya llevan adelante operaciones contra la Rusia obrera y campesina. Ya fusilan a los trabajadores de los soviets en los ferrocarriles de Murmania, de los que se han apoderado. En los Urales destruyen los consejos obreros, fusilan a sus representantes usando a los destacamentos checoslovacos mantenidos con el dinero del pueblo francés, dirigidos por oficiales franceses. Bajo órdenes de vuestros gobiernos, privan al pueblo ruso de las remesas de trigo para forzar a los obreros y campesinos a que, de nuevo, se anuden alrededor del cuello el nudo corredizo de las bolsas de París y Londres.

La agresión directa que actualmente ha emprendido el capital anglofrancés contra los obreros de Rusia no hace más que completar la subterránea lucha entablada desde hace ocho meses contra la Rusia soviética. Desde el primer día de la Revolución de Octubre, desde el primer momento en el que los obreros de Rusia derrocaron a sus explotadores, y desde el que os llamaron a seguir su ejemplo y a acabar con la carnicería internacional para finiquitar con la explotación, desde ese mismo momento vuestros explotadores se han conjurado para acabar con este país cuya clase obrera, por primera vez en la historia de la humanidad, se ha atrevido a quitarse el yugo capitalista, ha osado liberarse de las tenazas de la guerra.

Vuestros gobiernos han apoyado contra los obreros y campesinos de Rusia a ese mismo Rada ucraniano, que se vendió al imperialismo alemán y que llamó en su ayuda a las bayonetas alemanas contra los campesinos y obreros de Ucrania; han sostenido a la oligarquía rumana, esa misma oligarquía que, con sus ataques contra el Frente Sur-Oeste, ayudó a matar la capacidad de defensa de Rusia; sus representantes han comprado con dinero contante y sonante a ese mismo general Krasnov que, ahora, en concierto con el militarismo alemán, trata de privar a Rusia del carbón del Donetsk y del trigo del Kuban para hacer de ella la víctima indefensa del capital alemán y ruso; han apoyado financiera y moralmente al partido de los socialistas-revolucionarios de derecha (ese partido de traidores a la revolución) que, con las armas en la mano, se levanta contra el poder de los obreros y campesinos.

Pero desde el mismo momento en que sus esfuerzos no han dado ningún resultado, cuando ha quedado claro que los bandidos mercenarios son una fuerza insuficiente, no han dudado en sacrificar vuestra sangre y han emprendido abiertamente una ofensiva contra Rusia lanzando a la hoguera a las fuerzas de los obreros y campesinos de Francia e Inglaterra. Vosotros, que derramáis la sangre en beneficio de los intereses de los capitalistas en el Marne y en Aisne, en los Balcanes, en Siria y Mesopotamia, vosotros debéis morir además en las nieves de la Finlandia septentrional y en las crestas de los Urales. En beneficio de los capitalistas debéis ser los verdugos de la Revolución Obrera Rusa y bañar la cruzada emprendida contra el proletariado ruso.

Vuestros capitalistas os aseguran que esta campaña no está dirigida contra la revolución rusa, que es una lucha contra el imperialismo alemán al que nosotros nos habríamos vendido. La falsedad e hipocresía de este aserto se le hará evidente a cada uno de vosotros solamente con tener en cuenta los siguientes hechos: nos hemos visto forzados a firmar la paz de Brest-Litovsk que desmiembra a Rusia precisamente porque vuestros gobiernos, sabiendo muy bien que *Rusia no está en condiciones de proseguir la guerra*, rehusaron las negociaciones internacionales de paz, en las que su fuerza habría salvado a Rusia y os habría ofrecido una paz aceptable. *Quien ha traicionado vuestra causa no es la Rusia sangrada por todos sus costados desde hace tres años y medio: quienes han arrojado a Rusia bajo los pies del imperialismo alemán han sido vuestros gobiernos. Cuando se nos forzó a firmar la paz de Brest-Litovsk, las masas de nuestro pueblo no estaban en condiciones de proseguir la guerra.* Y cuando los agentes de vuestros gobiernos trataban de arrastrarnos a la guerra asegurándonos que Alemania no nos permitiría mantenernos en paz con ella, nuestra prensa les respondía: si Alemania rompe la paz que hemos firmado a costa de tan grandes sacrificios, si levanta la mano contra la revolución rusa, nos defenderemos; si los aliados quieren ayudar en la santa causa de nuestra defensa que nos ayuden a reparar nuestros ferrocarriles, a restablecer nuestra producción, pues una Rusia debilitada económicamente no es capaz de defenderse.

Pero los aliados no respondieron a nuestros llamamientos, sólo pensaban en arrancarnos los intereses de viejos préstamos que el capital francés le había concedido al zarismo *para arrástralo a la guerra*, y que el pueblo ruso ya ha pagado hace mucho tiempo con un mar de sangre, con montañas de cadáveres. Los aliados no solamente no nos ayudaron en el restablecimiento de nuestra capacidad de defensa sino que, como hemos probado más arriba, intentaron con todos los medios destruir esa capacidad defensiva aumentando nuestra desorganización interna cortándonos el acceso a nuestras últimas reservas de trigo.

Los aliados nos advertían que los alemanes se iban a apoderar de los ferrocarriles de Siberia y del Murmania (esas dos últimas líneas directas que nos unen al mundo exterior libres del control alemán). Pero de hecho no han sido los alemanes quienes se han apoderado de esas líneas (no estaban en condiciones para hacerlo pues estaban demasiado lejos), han sido nuestros valerosos aliados quienes lo han hecho. En Murmania y en Siberia llevan adelante la lucha no contra los alemanes, que no están allí, sino contra los obreros rusos y destruyen a los soviets en todas partes. Todo lo que la prensa de vuestros capitalistas, todo lo que sus agentes os dicen para justificar su bárbaro ataque contra Rusia, todo ello sin excepciones sólo es hipocresía destinada a ocultaros del fondo de la cuestión. Preparan la campaña contra Rusia persiguiendo otros objetivos.

Persiguen tres objetivos: el primero es *la ocupación más grande posible del territorio de Rusia* cuyas riquezas naturales y ferroviarias le asegurarían al capital francés e inglés los intereses de los préstamos. Su segundo objetivo es *el aplastamiento*

de la Revolución Rusa a fin de que no pueda inspiraros, a fin de que no pueda mostraros cómo es posible sacudirse el yugo del capitalismo. Su tercer objetivo es *la creación de un nuevo frente oriental* que distraiga a los alemanes del frente occidental hacia el territorio ruso.

Los agentes de vuestros capitalistas os aseguran de esta forma que disminuirán la presión que las hordas alemanas ejercen sobre vosotros y acelerarán el momento de la victoria sobre el imperialismo alemán. Mienten. Cuando el gran ejército ruso les daba a los aliados la ventaja del número no pudieron vencer a Alemania, menos aún podrán hacerlo en el campo de batalla ahora que el nuevo ejército ruso justo acaba de nacer.

El imperialismo alemán no será vencido más que cuando el imperialismo de todos los países caiga vencido por la ofensiva coordinada del proletariado mundial. El camino hacia esa victoria no es la continuación de esta guerra sino su cese, lo que os libraré a vosotros y a los obreros alemanes del temor a una burguesía extranjera con sus objetivos de usurpación; el fin de la guerra entre los pueblos, para que la guerra civil internacional (guerra de los explotados contra los explotadores) ponga fin a toda injusticia tanto social como nacional.

Las tentativas para arrastrar a Rusia a la guerra no os salvarán de la carnicería; sólo pueden poner a los obreros rusos bajo el filo de la guillotina, y a la revolución obrero-campesina rusa, lo que nadie desea más que los jefes del partido militar alemán que, como los vecinos más cercanos de la república rusa, tienen más motivos que todos los demás para temer sus chispas incendiarias.

Si os convertís en instrumento dócil de vuestros gobiernos, en su criminal conspiración contra Rusia, vosotros, obreros de Francia e Inglaterra, de Estados Unidos e Italia, vosotros os convertiréis en los verdugos de la Revolución Obrera. ¡Los descendientes de los comuneros en el papel de asistentes de Gallifet¹: he ahí el papel de Francia! Ese es el papel que os prescriben vuestros amos.

Hijos de los obreros ingleses que se levantaron al unísono cuando los grandes propietarios de las fábricas de tejidos de Inglaterra quisieron acudir en ayuda de los esclavistas estadounidenses, vosotros en el papel de los verdugos de la revolución rusa, tal es la degradación a la que quieren someteros vuestros gobiernos.

Vosotros que siempre habéis odiado al despotismo zarista, vosotros, bajo las órdenes de los reyes de los trust, debéis ayudar a la creación de un nuevo zarismo en Rusia. He ahí de qué se trata, obreros de Estados Unidos.

Vosotros que habéis seguido con entusiasmo toda manifestación de la guerra liberadora del proletariado, a vosotros, obreros de Italia, es a quienes quieren convertir en cómplices de la campaña antirrevolucionaria contra la Rusia Obrera.

Proletarios de los países aliados, la Rusia obrera os tiende la mano. Esa gente cuyas manos están enrojecidas con la sangre de las víctimas fusiladas en Kern, en Samara, en Tomsk, por orden de los jefes de los cuerpos expedicionarios de Murmania y de los directores del motín checoslovaco, esos hombres se atreven a gritar que rompemos nuestros lazos con los pueblos de Francia, Inglaterra, Italia, Estados Unidos y Bélgica siguiendo las órdenes de Alemania. Hemos soportado durante demasiado tiempo sin pestañear los ultrajes de los representantes del imperialismo en la Rusia de

¹ Gallifet, Gaston Alexandre 1830-1909. General; hizo carrera en Crimea, Argelia y México; ordenanza de Luís Bonaparte y cortesano complaciente del régimen; combatió en Sedán en 1870, cayó prisionero en la capitulación, de vuelta a Francia tomó el mando de una brigada de caballería en el ejército de Versalles; se vanagloriaba de masacrar a los prisioneros de la Comuna. Después fue nombrado general de división en 1875; comandante de cuerpo de ejército, en 1879 se opuso en nombre del ejército a la amnistía y a la vuelta de los exiliados de la Comuna. En 1880 fue nombrado gobernador de París y ministro de la guerra en 1899 en el gobierno Waldeck-Rousseau con el socialista Millerand.

los soviets. Hemos permitido que se quedarán en Rusia aquellos que lamían las botas del zarismo, aunque no hayan reconocido al Gobierno Obrero, no hemos recurrido a la represión contra ellos aunque la mano de sus embajadas militares fuese visible en cada complot contrarrevolucionario dirigido contra nosotros, y ahora, además, cuando los oficiales franceses están a la cabeza de los checoslovacos, cuando los británicos de Murmania han atacado, ahora incluso no hemos elevado ni una palabra de protesta contra la presencia de vuestros diplomáticos en territorio de la Rusia soviética, exigiendo únicamente que vengan de Vologda a Moscú donde podemos defenderlos mejor contra los posibles atentados de gente indignada hasta el fondo de su alma por su forma de actuar.

Todo eso lo hemos hecho porque no queremos ofrecerles la posibilidad de decirnos que rompemos con vosotros. *E incluso ahora, tras la partida de los embajadores aliados, no se tocará ni un pelo a los ciudadanos pacíficos de vuestros países que viven aquí y obedecen las leyes de la República Obrera y Campesina.* Estamos convencidos de que si devolvemos golpe por golpe a los usurpadores “aliados” solamente veréis esta acción como una acción de legítima defensa de vuestros propios intereses, pues la salvación de la revolución rusa interesa conjuntamente a los proletarios de todos los países. Estamos convencidos de que cualquier medida tomada tanto contra nosotros como contra vosotros será [reprobada²] por el proletariado de todos los países.

Obligados a luchar contra el capital aliado que quiere añadir nuevas cadenas a las cadenas que ya nos impone el imperialismo alemán, nos dirigimos a vosotros con este llamamiento: *¡Viva la solidaridad de los obreros del mundo entero! ¡Viva la solidaridad del proletariado de Francia, Inglaterra, Estados Unidos e Italia con el de Rusia! ¡Abajo los bandidos del imperialismo internacional! ¡Viva la revolución internacional! ¡Viva la paz entre los pueblos!*

En nombre de los comisarios del pueblo

El Presidente de los Comisarios del Pueblo, V. Ulianov (Lenin). El Comisario del Pueblo para Asuntos Extranjeros, G. Chicherin. El Comisario del Pueblo de Guerra, L. Trotsky.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

² En el texto en francés “approuvé”, *aprobada*. Parece un evidente error tipográfico o bien de la fuente (no hemos podido acceder al folleto en papel de 1918 ni a versión en inglés) o bien de su transcripción al MIA-francés. Optamos por el coherente *reprobada* “réprouver”. NdT.